

MANIFIESTO



de desengaños y verdades que se ocurren en la España.

El veinticuatro de Octubre
se asombra el género humano,
todo está bajo el poder
del alto Dios soberano.
Salió una señal en el cielo
de color ensangrentado
horriblemente amenaza
al ver lo que está pasando:
para el Norte se retira
aquella espantosa niebla,
los corazones se asustan
pero muy poco se enmiendan;
presenciamos el castigo
y así Dios nos ha mandado

de hombres, pestes y sequedades
de todo se ha presentado;
pues el brazo de justicia
que levanta el Ser Supremo,
por ver si nos enmendamos
puso la señal en el cielo.
La tengamos en recuerdo
la revolucion de España,
cuantas pobres desvalidas
aquí viudas se hallan;
hasta los niños de pecho
sienten en su corazon
de haber quedado sin padre
en esta revolucion.
Llora España sin consuelo
recordando las desgracias
que en este reino persiguen
desde la guerra de Francia:
la honra de las potencias
han sido los españoles,
bravos leones guerreros
y azotes de los traidores:
la España venció á los godos
marroquíes y sarracenos,
las Américas y Cuba
á fuerza de sangre y fuego;
venció á Méjico y Canarias,
Puerto Rico y Filipinas,
y á las Islas Baleares,
Mallorca, Chile y Lima;
venció en la lucha al francés
la guerra la independencia
triunfa el leon de Castilla
entre todas las potencias.
La heróica España valiente
en naciones estranjeras,
con sangre noble ha salvado
el honor de sus banderas:
ha llegado á tal estremo
las cuestiones y quimeras,
siendo patricios y hermanos,
peleamos como fieras:
unos por la monarquía
y otros por republicanos,
pelean padres con hijos
y hermanos con sus hermanos;
no hay respeto ni obediencia
ni temor á los castigos;
todos son contravenganzas
por causas de los partidos.
Si comenzó el año doce
á pedir Constitucion,
en el año de setenta y uno
sigue la misma cuestion:
cuántas lágrimas y sangre
va derramada en la España
por las madres que han llorado
los hijos de sus entrañas.
Cuantos van por los partidos
este siglo fusilados,

en cárceles y presidios
y huyendo espatriados;
pues la guerra no se acaba
entre España, Francia y Cuba,
muchos mueren peleando
solo para que otros suban.
D. Cárlos por la corona
siete años peleó,
que ganancia sacaria
el infeliz que murió,
ciegos, mancos y tullidos
imploran la caridad
por defender á Don Cárlos
porque queria reinar.
Cuantos levantes ha habido
en pueblos y capitales,
conspiraciones, partidas
formadas de generales:
cuantos hombres han llevado
á las islas de Ultramar,
y por bien que esté la cosa
nunca vienen los que van.
Es un puro desengaño
pelear por los partidos
y mas viendo de que vamos
cada dia mas perdidos:
cuanto pasaba en la España
á los reyes se culpaba,
pues ya no tenemos reyes
y la cuestion no se acaba:
el año sesenta y ocho
fué destronada Isabel,
yo lo que puedo decir
que adelanto no se vé:
cuántas desgracias ha habido,
venganzas, riñas y peleas,
mira las muertes que hubo
en el puente de Alcolea;
mira Cádiz destrozada,
mira Jerez pensativa,
mira Málaga y Valencia
llorando á lágrima viva;
mira triste á Zaragoza,
un Cataluña se queja,
recordar vuestra memoria,
las heregías de Béjar,
Santander quedó perdido,
en Búrgos causaba horror
los detalles de la muerte
del señor Gobernador;
en Tarragona sabemos
y tenemos en recuerdo
que el señor Gobernador
fué arrastrado como un perro.
El diputado Guillen
causó lástima y dolor
al oir su asesinato
y del modo que murió.
La prensa mucho refiere
hablando de las partidas,

causan horror las desgracias,
familias y casas perdidas.
En la España no hay union,
un pueblo se ha libertado,
le cargan todos á él,
sin duda lo han destrozado.
No han servido las proclamas,
discursos ni manifiestos,
ni los pactos federales
que hayan hecho juramento;
veo la España hoy dia
que da lástima y da risa
que un hombre republicano
se revuelve la camisa;
esta es una Babilonia,
no se puede comprender
que el que vive con el pueblo
el bien no quiere perder:
los ricos quieren monarca,
los empleados tambien,
porque asi tienen al pobre
debajo de los pies;
pero Dios tendrá piedad,
pondrá la cosa de un modo
que halla en España un gobierno
que busque el bien para todos:
República federal
que al vago le meta mano
y castigue aquel que ha sido
un falso republicano;
en Dios espero tan solo,
de los hombres no me fío,
si Dios no compone esto
no hay quien gobierne este lio;
el dinero es muy bonito,
el hambre muy triste y fea,
que aquel que tiene dinero
come, bebe y se pasea:
el lector comprenderá
en lo que quiero decir
y perdone por las faltas
de los versos que hay aquí

FIN.

Reimpreso en Málaga.—Imp. del Correo.